

4.º domingo de Adviento B

Así habla el Señor: Yo estaré contigo en todas tus empresas. Te pondré en paz con todos tus enemigos. (2 S 7,9.11)



Primera lectura

2 Samuel 7,1-5.8b-11.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: – Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.

Natán respondió al rey: – Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: – Ve y dile a mi siervo David: "¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?

Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes, desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre".

Segunda lectura

Romanos 16,25-27

Hermanos y hermanas: Al que puede fortalecernos según el evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús – revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe –, al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio

Lucas 1,26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo: – Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: – No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: – ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: – El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: – Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Meditación

El Adviento está dominado por grandes figuras: los precursores. Entre ellos destaca María. La Virgen anunciada por Isaías es un evangelio en el que se proclama que Dios salva en la pobreza. La potencia de Dios brilla en la debilidad del hombre. Los hombres buscamos signos contundentes para creer, pero no se nos dará otro signo que el de una Virgen-Madre. Sólo Dios salva.

De esta manera se nos llama a la fe. Bienaventurados los creyentes. Dios se hace presente en el mundo. Su revelación no es espectacular. Es necesario creer. ¿Tenemos sensibilidad para captar las manifestaciones de Dios? ¿Creemos en ellas?

*Llave de David y cetro de la casa de Israel,
tú, que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*¡Oh Sol naciente, Esplendor de la luz eterna
y Sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte!
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia.
Tú, que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*¡Oh Enmanuel,
nuestro Rey, Salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya!
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

(De las antífonas mayores.)